

TEMA DE FORMACIÓN

Llamados a ser Comunidad

Queremos poner el foco en el valor de la participación y la comunidad como ejes del proyecto de transformación social.

Desde el corazón del Resucitado sale una luz transformadora, es la luz que tiene que iluminar nuestras vidas. Lo que da sentido a nuestra vida como cristianos, es poder transmitir esa luz, la luz de la misericordia, la luz del amor de Dios que no se encierra en sí misma, sino que viene a iluminar a todas las personas y a cada persona.

"**Llamados a ser comunidad**", nos mueve y empuja el modelo y testimonio de las primeras comunidades cristianas. Frente al individualismo creciente, al anonimato en que vivimos, a la indiferencia ante la realidad del otro, llamamos a ser en común porque nada de lo humano nos es indiferente, porque somos todos responsables de todos.

129.052 personas han sido acogidas, orientadas y durante el año 2016

9.878 personas voluntarias comprometidas con los que más necesitan.

402 empresas, fundaciones e instituciones, han colaborado con nosotros a través de donaciones.

15.793 ayudas económicas entregadas para apoyar el trabajo desarrollado con las personas y familias.

24.464 personas han participado en distintas acciones de sensibilización como actos a pie de calle, jornadas, tertulias, charlas informativas...

«La Comunidad parroquial está llamada a ser Comunidad de comunidades»

(Papa Francisco)



ACTIVIDADES para esta SEMANA

Sábado, día 24, a las 18:15 h.Celebración del Bautismo.

El Ropero permanecerá Cerrado

hasta el 17 de septiembre

Rogamos **NO** traigan ropa, objetos, juguetes, ni enseres hasta esa fecha... **Muchas Gracias por su Colaboración**

CALENDARIO LITÚRGICO

19 Lunes. FERIA.
2Cor 6,1-10. Nos acreditamos como ministros de Dios.
Sal 97. El Señor da a conocer su salvación.
Mt 5,38-42. Yo os digo que no hagáis frente al que os agravia.

20 Martes. FERIA.
2Cor 8,1-9. Cristo, siendo rico, se hizo pobre por vosotros.
Sal 145. Alaba, alma mía, Señor.
Mt 5,43-48. Amad a vuestros enemigos.

21 Miércoles. **San Luis Gonzaga**, religioso.
2Cor 9,6-11. Dios ama, "al que da con alegría".
Sal 111. Dichoso quien teme al Señor.
Mt 6,1-6.16-18. Tu Padre, que ve en lo escondido, te recompensará.

22 Jueves. **San Paulino de Nola**, obispo y **Tomás Moro**, mártires.
2Cor 11,1-11. Anunciando de balde el Evangelio de Dios para vosotros.
Sal 110. Justicia y verdad son las obras de tus manos, Señor.
Mt 6,7-15. Vosotros orad así.

23 Viernes. **El Sagrado Corazón de Jesús**.
Dt 7,6-11. El Señor se enamoró de vosotros y os eligió.
Sal 102. La misericordia del Señor dura por siempre para aquellos que lo temen.
1Jn 4,7-16. Dios nos amó.
Mt 11,25-30. Soy manso y humilde de corazón

24 Sábado **La Natividad de San Juan Bautista**.
Is 49,1-6. Te hago luz de las naciones.
Sal 138. Te doy gracias, porque me has escogido portentosamente.
Hch 13,22-26. Juan predicó antes de que llegara Cristo.
Lc 1,57-66.80. Juan es su nombre.

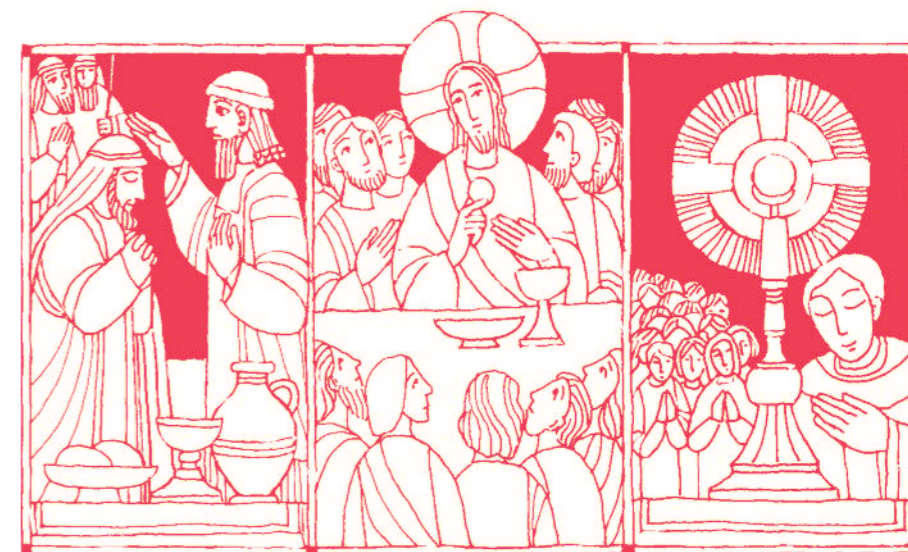
25 † XII Domingo del Tiempo Ordinario.
Jer 20,10-13. Libera la vida del pobre de manos de gente perversa.
Sal 68. Señor, que me escuche tu gran bondad.
Rom 5,12-15. No hay proporción entre el delito y el don.
Mt 10,26-33. No tengáis miedo a los que matan el cuerpo.



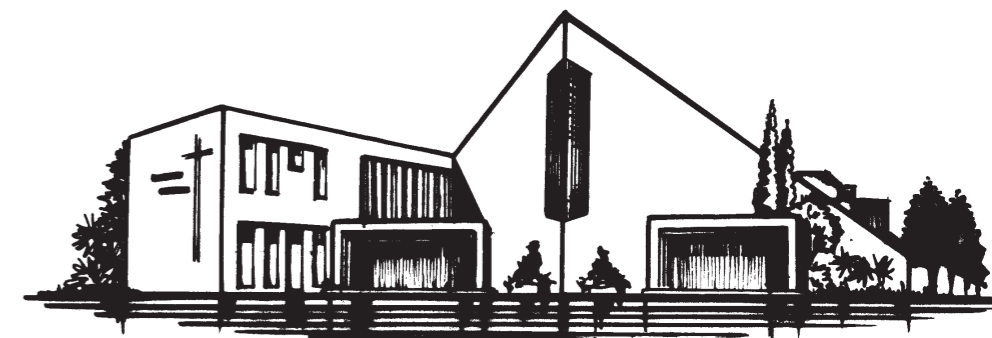
Majadahonda, CORPUS CHRISTI (18-06-17) nº1065

YO SOY EL PAN VIVO BAJADO DEL CIELO

Jn 6,51-59



Que el Pan que compartimos en tu mesa nos anime a compartir los bienes en la mesa del desarrollo. Renueva, Señor, nuestros corazones y nuestra sociedad para que el pan de la abundancia llegue a todos los pobres del mundo. Haz, Señor, que a nadie le falte el pan, que a nadie le falte un puesto de trabajo y un salario digno y suficiente, que todos disfruten de libertad, de amistad y de compañía. Acuérdate, Señor, de tus hijos más necesitados y no permitas que olviden los que son nuestros hermanos.



Dios nos habla

Lectura del libro del DEUTERONOMIO 8,2-3.14b-16a

Moisés habló al pueblo diciendo:

«Recuerda todo el camino que el Señor, tu Dios, te ha hecho recorrer estos cuarenta años por el desierto, para afligirte, para probarte y conocer lo que hay en tu corazón: si observas sus preceptos o no.

Él te afligió, haciéndote pasar hambre, y después te alimentó con el maná, que tú no conocías ni conocieron tus padres, para hacerte reconocer que no solo de pan vive el hombre, sino de todo cuanto sale de la boca de Dios.

No olvides al Señor, tu Dios, que te sacó de la tierra de Egipto, de la casa de esclavitud, que te hizo recorrer aquel desierto inmenso y terrible, con serpientes abrasadoras y alacranes, un sequedal sin una gota de agua, que sacó agua para ti de una roca de pedernal; que te alimentó en el desierto con un maná que no conocían tus padres».

SALMO RESPONSORIAL (147,12-13.14-15.19-20)

Glorifica al Señor, Jerusalén

Glorifica al Señor, Jerusalén;
alaba a tu Dios, Sión.

Que ha reforzado los cerrojos de tus puertas
y ha bendecido a tus hijos dentro de ti.

Ha puesto paz en tus fronteras,
te sacia con flor de harina;
Él envía su mensaje a la tierra,
y su palabra corre veloz.

Anuncia su palabra a Jacob,
sus decretos y mandatos a Israel;
con ninguna nación obró así
ni les dio a conocer sus mandatos.

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los CORINTIOS 10,16-17

Hermanos:

El cáliz de la bendición que bendecimos, ¿no es comunión de la sangre de Cristo?

Y el pan que partimos, ¿no es comunión del cuerpo de Cristo?

Porque el pan es uno, nosotros, siendo muchos, formamos un solo cuerpo, porque todos comemos del mismo pan.

Lectura del santo evangelio según san JUAN 6,51-59

En aquel tiempo, dijo Jesús a los judíos:

«Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo: el que coma de este pan vivirá para siempre. Y el pan que yo daré es mi carne por la vida del mundo».

Disputaban los judíos entre sí:

«¿Cómo puede éste darnos a comer su carne?»

Entonces Jesús les dijo:

«En verdad, en verdad os digo: si no coméis la carne del Hijo del Hombre y no bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros. El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día».

Mi carne es verdadera comida y mi sangre es verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre habita en mí y yo en él. Como el Padre que vive me ha enviado y yo vivo por el Padre, así del mismo modo, el que me come vivirá por mí.

Este es el pan que ha bajado del cielo; no como el de vuestros padres, que lo comieron y murieron: el que come este pan vivirá para siempre».

COMENTARIO

Amor sin medida y don

Juan 6,51-59

El Evangelio de Juan presenta el discurso sobre el «pan de vida», pronunciado por Jesús en la sinagoga de Cafarnaún, en el cual afirma: «Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo; el que coma de este pan vivirá para siempre. Y el pan que yo daré es mi carne por la vida del mundo» (Jn 6, 51). Jesús subraya que no vino a este mundo para dar algo, sino para darse a sí mismo, su vida, como alimento para quienes tienen fe en Él.

Esta comunión nuestra con el Señor nos compromete a nosotros, sus discípulos, a imitarlo, haciendo de nuestra vida, con nuestras actitudes, un pan partido para los demás, como el Maestro partió el pan que es realmente su carne. Para nosotros, en cambio, son los comportamientos generosos hacia el prójimo los que demuestran la actitud de partir la vida para los demás.

Cada vez que participamos en la santa misa y nos alimentamos del Cuerpo de Cristo, la presencia de Jesús y del Espíritu Santo obra en nosotros, plasma nuestro corazón, nos comunica actitudes interiores que se traducen en comportamientos según el Evangelio. Ante todo la docilidad a la Palabra de Dios, luego la fraternidad entre nosotros, el valor del testimonio cristiano, la fantasía de la caridad, la capacidad de dar esperanza a los desalentados y acoger a los excluidos.

De este modo la Eucaristía hace madurar un estilo de vida cristiano. La caridad de Cristo, acogida con corazón abierto, nos cambia, nos transforma, nos hace capaces de amar no según la medida humana, siempre limitada, sino según la medida de Dios. ¿Y cuál es la medida de Dios? ¡Sin medida! La medida de Dios es sin medida. ¡Todo! ¡Todo! ¡Todo! No se puede medir el amor de Dios: ¡es sin medida! Y así llegamos a ser capaces de amar también nosotros a quien no nos ama: y esto no es fácil. Amar a quien no nos ama... ¡No es fácil! Porque si nosotros sabemos que una persona no nos quiere, también nosotros nos inclinamos por no quererla. Y, en cambio, no. Debemos amar también a quien no nos ama. Oponernos al mal con el bien, perdonar, compartir, acoger.

Gracias a Jesús y a su Espíritu, también nuestra vida llega a ser «pan partido» para nuestros hermanos. Y viviendo así descubrimos la verdadera alegría. La alegría de convertirnos en don, para corresponder al gran don que nosotros hemos recibido antes, sin mérito de nuestra parte. Esto es hermoso: nuestra vida se hace don. Esto es imitar a Jesús. Quisiera recordar estas dos cosas. Primero: la medida del amor de Dios es amar sin medida. ¿Está claro esto? Y nuestra vida, con el amor de Jesús, al recibir la Eucaristía, se hace don. Como ha sido la vida de Jesús. No olvidar estas dos cosas: la medida del amor de Dios es amar sin medida; y siguiendo a Jesús, nosotros, con la Eucaristía, hacemos de nuestra vida un don.

Francisco, papa

Ángelus (22-06-2014): Amor sin medida y don